LEOPOLDO DE LUIS
RAMÓN GARCÍA MATEOS

DE UNA ETERNA VOZ

Amargamar 3

«Pasarán los años y los años, irán modas, vendrán modas, y ese ser creado, tan complicado y tan inocente, tan sabio y tan pueril, nada, en suma, dos cuartetos y dos tercetos, seguirá teniendo una eterna voz para el hombre, siempre igual, pero siempre nueva, pero siempre distinta. Tan profundo como el enorme misterio oscuro de la poesía es el breve misterio claro del soneto.»

Dámaso Alonso

DE UNA ETERNA VOZ

LEOPOLDO DE LUIS
RAMÓN GARCÍA MATEOS

DE UNA ETERNA VOZ

Prólogo de
José Manuel Blecua

Introducción y edición
a cargo de
Josep Moragas Pagés

Amargamar, 3

Con la colaboración de

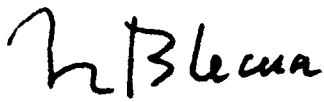
Diseño de la portada original de Sefa Ferré
© Leopoldo de Luis - Ramón García Mateos
© de la edición ROTOARCO
Dr. Robert, 59 (xalet, 3) REUS
Impreso en Artes Gráficas Rabassa, S.A. - Reus
I. S. B. N. 84-983-3370-9
Depósito Legal T. 659-86

Prólogo

La poesía española se sostiene desde hace siglos sobre dos columnas que, curiosa y paradójicamente, son casi antitéticas: el endecasílabo y el octosílabo. La novedad y la tradición, que tanto encanta a un sonetista y romancerista tan extraordinario como Góngora, o Lope, o Unamuno, o Gerardo Diego, o un largo etcétera. Pero si el endecasílabo se introdujo por la célebre conversación de Boscán con Andrea Navagiero en 1526, lo que no deja de ser casi un azar, lo mismo que la llegada de Isabel Freyre, a la que cantará Garcilaso tan entrañablemente, los romances viejos que circulaban en pliegos sueltos, fueron reunidos hacia 1547 por el editor M. Nucio en Amberes, iniciando así la boga de los romanceros que llega hasta hoy, fenómeno casi único en la historia de la poesía europea.

Lo curioso es que el soneto y el romance parecen desafiar la pretendida psicología de los españoles, de la que tantas tonterías se han dicho. Porque el soneto es un poema muy riguroso con sus catorce versos, frente a la extraordinaria libertad que otorga el romance, y corren suertes paralelas o poco menos. Todos en la Edad de Oro cantaban romances viejos y nuevos, pero también leían los bellísimos sonetos de Garcilaso, Herrera, Góngora, Lope, Quevedo y de otros muchísimos poetas. Y lo mismo ha sucedido en el siglo XX desde Unamuno al joven Carvajal, pasando por A. Machado, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, García Lorca y Alberti, por ejemplo. No asistimos ahora a la resurrección del soneto, porque ya Miguel Hernández o Luis Rosales los habían escrito bellísimos antes de 1936, al paso que un Ramón de Garciasol acaba de publicar un libro que contiene 801 sonetos, el mayor *corpus* sonetil publicado por un poeta en España. El soneto, y no el romance precisamente, ha sido también uno de los ejes de la poesía social, como los de Blas de Otero, por citar un solo ejemplo. Para Ramón García Mateos «el soneto es el rey de los decires», aunque exagere un poco; pero es bien sabido que el soneto sirve para expresar la intimidad amorosa, la inquietud metafísica y religiosa, el elogio y el sarcasmo, lo civil y lo burlesco; absolutamente todo. Lo que se ve muy bien

en esta preciosa colección de los jóvenes de Tarragona, donde abundan hallazgos estupendos y versos de acendrada poesía, junto con los sonetos preciosos de Leopoldo de Luis, no tan joven.



José Manuel Blecua
Abril de 1985

De una eterna voz, introducción

A Ramón Oteo, por su amistad, por su generosidad, por su confianza en la palabra juventud.

Un buen día, finales de noviembre de 1984, Rotoarco, cinco jóvenes, pasión poética, buscaba una continuidad, un número dos para un nuevo proyecto ilusionado y apasionante: **Amargamar,** colección de poesía recién inaugurada con un libro colectivo titulado con justicia *Pasión Primera.* Aquellos días, releía yo páginas del siempre admirado Blas de Otero:

«El soneto es el rey de los decires,
hermoso como un príncipe encantado,
con una banda azul, cuadriculado
para que dentro de él, ardas, delires.»

Leía, también, el prólogo a *Ancia* rubricado por el siempre maestro Dámaso Alonso:

«Pasarán los años y los años, irán modas,

> vendrán modas, y ese ser creado, tan complicado y tan inocente, tan sabio y tan pueril, nada, en suma, dos cuartetos y dos tercetos, seguirá teniendo una eterna voz para el hombre, siempre igual, pero siempre nueva, pero siempre distinta. Tan profundo como el enorme misterio oscuro de la poesía es el breve misterio claro del soneto.»

Me detuve en la lectura y pensé en el gran acierto de estas palabras. Inmediatamente me vinieron a la memoria, no sé bien por qué, tres, cuatro nombres y apellidos de sonetistas pertenecientes al menos a otras tantas generaciones. En este momento bullía ya en mi mente la idea de hermanar a estos poetas bajo un mismo título. Leopoldo de Luis, hombre bueno, hombre auténtico, casi patriarca de la joven poesía, respondió, prácticamente, a vuelta de correo y enviaba los diecinueve sonetos que hoy publica en estas páginas bajo el título de «Sonetos Ofrecidos». Ramón García Mateos me entregó sus sonetos unos días después cuando le desvelé mis propósitos y le comuniqué la preciosa entrega que acababa de recibir. Habían transcurrido semanas, un mes, dos, cuando explicábamos nuestro proyecto a don José Manuel Blecua, junto a Dámaso Alonso el mejor conocedor del soneto. Aceptó complacido, con amabilidad, con humildad de sabio, prologar este libro. Un mereci-

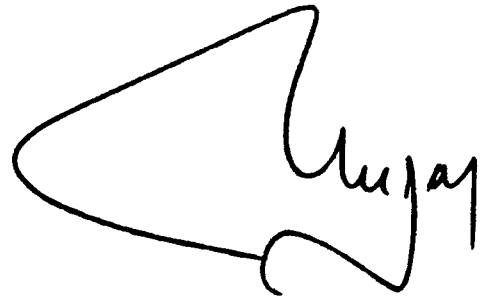
dísimo *Homenaje a Vicente Aleixandre* se interpuso en el lento proceso de *De una eterna voz.* Hoy culmina esta pequeña historia con un número tres para la colección **Amargamar,** que se nos antoja es garantía de futuro, realidad de una entrega, feliz acontecer que nos sume en hermosa amistad.

De una eterna voz no pretende demostrar nada, muestra, sólo, treinta y ocho sonetos que agrupan la paz de un poeta, ya en su madurez, Leopoldo de Luis, y la palabra esperanzada de Ramón García Mateos que comienza a caminar, con pie firme, por las sendas de la poesía. Estas páginas, pues, corroboran la verdad de las palabras de Dámaso Alonso y, acaso, esta confirmación es excusa y justificación para editar el presente volumen. Por otra parte, esta muestra del quehacer poético de Leopoldo de Luis y de Ramón nace de un mismo amor, la palabra auténtica; vivida, amor, en suma, expresado bajo la rigidez y la libertad del soneto. Podemos asegurar, de igual modo, que este libro nace de la amistad, de la ilusión de un joven esperanzado en el magisterio de un maestro y de la esperanza de un maestro que ve en el joven ilusión de futuro. Y si de las tres ninguna valiera, en todo caso, la poesía hermana y la hermandad no necesita excusas.

Espero haber reunido páginas de acendrada poesía, páginas que pueden ser deleite o sentir,

honda emoción, gozo, resurrección de la palabra en el corazón, en el punto exacto donde el hombre nace verdad, nace sinceridad en carne viva. Desde esta confianza presentamos estas páginas no a la consideración sino a la experiencia vital del ser lector.

Mi gratitud y la de mis amigos de Rotoarco a don José Manuel Blecua por su prólogo y sus palabras de afecto, a Lepoldo de Luis por sus sonetos y su confianza en nuestra juventud, a Ramón por sus sonetos, su conversación inagotable y su amistad. Todo ello explica los porqués; del resto, las páginas dirán.



Josep Moragas Pagés
Abril de 1986

LEOPOLDO DE LUIS

Retrato por José Lucas

Noticia biobibliográfica

Leopoldo de Luis, Leopoldo Urrutia de Luis nació en Córdoba (1918), pero pronto se trasladó a Castilla y, finalmente, a Madrid. Comenzó su dilatada trayectoria publicando poemas en dos revistas literarias de postguerra que concentraron gran parte de la mejor poesía de la década de los cuarenta: «Garcilaso» —Luis Rosales, José García Nieto...— y «Espadaña» —Victoriano Crémer, Eugenio García de Nora...—. Sus miras, en lo literario, están/han estado claramente orientadas a la creación poética, no sin, de vez en cuando, hacer sus incursiones, precisas, profundas, sentidas incursiones en la crítica literaria.

En su bibliografía ensayística contamos con emocionadas páginas, renovada luz sobre *Antonio Machado, ejemplo*

y lección, Vida y obra de Vicente Aleixandre, aportaciones clarificadoras: *Poesía social española contemporánea* y la definitiva edición de *Miguel Hernández, obra poética completa,* en colaboración con su hijo Jorge Urrutia.

Leopoldo de Luis, «la voz más grave de la postguerra», ha publicado numerosos títulos que acogen una copiosa obra, una dilatada carrera: *Alba del hijo, Huésped de un tiempo sombrío, Los imposibles pájaros, Los horizontes, Elegía en otoño, El árbol y otros poemas, El padre, El extraño, Teatro Real, Juego limpio, La luz a nuestro lado, Correo español, Con los cinco sentidos, Igual que guantes grises, Reformatorio de adultos, Entre cañones me miro, Una muchacha mueve la cortina* y la antología *Poesía 1946-1974.*

Esta obra, insistimos, copiosa y de gran calidad, gran madurez, gran talla poética, ha recibido, entre otros galardones, el Premio Nacional de Literatura. También los comentarios, libros monográficos de José Antonio de Cáceres y de Concha Zardoya. Por último, el reconocimiento y admiración del público lector de poesía. Y lo que es más importante, tanto por su poesía como por su bondad y su atención a la juventud, bien puede decirse maestro de jóvenes y no tan jóvenes que se acercan a él en busca de una palabra de aliento, en busca de una palabra certera, sincera, auténtica.

SONETOS OFRECIDOS

A lo largo de los años —ya muchos— he ofrecido numerosos sonetos a poetas amigos o con ocasión de sucesos que jalonaron afectos y circunstancias. Hoy publico este pequeño conjunto, cuyas piezas corresponden a épocas muy distintas, separadas entre sí, en algunos casos, por dos, tres y hasta cuatro décadas. Bastantes de estos poemas son inéditos y, por deseo de los Editores, la colección se abre con un soneto que, en cierto modo, puede suponer una poética, y se cierra con otro que asimismo puede representar una actitud ante la vida.

L de L.

A mí mismo

Ya sé que lo que escribo ya lo he escrito.
También que lloro lo que ya he llorado.
Sueño quizá lo mismo que he soñado.
Habité en una casa que aún habito.

Me quejo de lo mismo que otros días,
enciendo el mismo fuego de señales,
son mis versos de ayer y de hoy iguales:
sombrías señas, como ayer sombrías.

Pero, ¿cambió el dolor? ¿Y la amargura?
¿Se borró la injusticia? ¿Es menos grave
el odio, o la miseria ya no crece?

No ha cambiado mi forma de escritura
ni he dado todavía con la clave
de ver la aurora cuando no amanece.

HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 27

1. Rafael Alberti descubre el Museo del Prado (1917)

A la pintura

La pintura, qué mundo, qué prodigio.
La poesía, qué ángeles en vuelo.
Y hay en Madrid un mar de luz, un cielo
que reconcilia el íntimo litigio.

Un pintor o un poeta. Cuadratura
del círculo, albertiana geometría.
Cuadro vivo de luz la poesía
y estrofa musical de la pintura.

Llega el pintor con ojos andaluces
al recinto del Prado, y se hace cruces,
se sorprende en un verso casi humano,

casi divino. Dice: "Amor primero,
amor en que no obstante persevero..."
Y el otro amor le toma de su mano.

2. Emilio Prados pasa de Málaga a Madrid (1936)

(De Calendario del pan y del pescado *a* Destino fiel)

Bajo las joyas de la luz y al borde
del oro machacado y el mar puro,
es la miseria un latigazo oscuro,
es el hambre un herido desacorde.

Bajo un ramo amarillo de metralla
y un collar de erizado gris por cerco,
es la ciudad un esqueleto terco
y es la muerte una lívida medalla.

Emilio va de Málaga perdida
donde lloraba un niño asperonero
por los días del pan y del pescado,

a Madrid ciegamente defendida
donde se tornó voz del romancero
y entre cañones se miró cercado.

3. Vicente Aleixandre escribe *"Sombra del Paraíso"* (1939-1944)

Cuando perdemos lo que tanto amamos
cuando nos quitan lo que más quisimos
cuando no somos ya lo que ayer fuimos
cuando es mentira el suelo que pisamos

cuando arrancaron los mejores ramos
cuando hollaron los cálidos racimos
cuando el agua enturbiaron de agrios limos
cuando el pie tropezó en oscuros tramos

cuando la vida es un pájaro preso
cuando es la libertad herida rosa
cuando esperar es una puerta ciega

nostalgia de otros días cala el hueso
pena de lo que fuimos nos rebosa
sombra del paraíso nos anega.

4. Dámaso Alonso publica *"Hijos de la ira"* (1944)

Claro que somos una ciudad muerta,
cadáveres andando que, iracundos,
nos arrancamos légamos profundos,
nos estrellamos contra obtusa puerta.

Madrid, de pronto, una ciudad desierta:
sólo la pueblan seres moribundos
y ejércitos de termes, en segundos,
la invaden tras nefasta descubierta.

Dámaso Alonso, en Chamartín, escruta
con gemelos de guerra la hosca ruta
de dolor y tiniebla que se estira,

y a Chamartín, el puesto de combate,
llegan formando escuadra de rescate
los desolados hijos de la ira.

5. Jorge Guillén, de *"Cántico"* a *"Clamor"*

el mundo está bien hecho...

J. G.

Nunca estuvo bien hecho, pero estuvo
visto por la pupila ordenadora,
la poesía clarificadora
y la palabra potenciada al cubo

de la belleza. El mundo. Extraño tubo
de cristal hacia el pecho de la aurora.
La realidad, sonando ya la hora,
el minuto final que la retuvo.

Nunca estuvo y estuvo bien, no obstante,
aunque detrás haya un envés clamante
y el clamor se nos suba a la garganta.

Todo se mueve en un círculo exacto:
la poesía plásmase en el acto
del poema, verdad viva que canta.

6. Luis Cernuda muere en casa de Concha Méndez (1963)

Los últimos días no parecía el mismo; recordaba con emoción a sus familiares, mostraba retratos...
Concha Méndez

Oh soledad, oh soledad, la sola
patria donde el poeta vive y muere.
Con qué vacío la realidad hiere;
hiere y mata el deseo con qué ola.

Quise arrancar de mí hasta las raíces
y como quien espera —yo no espero—
el alba, vi en el alba un *yo* primero,
borradas las antiguas cicatrices.

Concha, Paloma... ¿estáis? Mirad ahora
cómo la vida se deshace y llora
por retratos y sombras: mundo mío.

(Mientras rompe Sevilla allá, a lo lejos,
un súbito torrente azul de espejos
entra Cernuda en el salón vacío).

7. Gerardo Diego me entrega en el Café Gijón el original de *"Hasta siempre"* (1948)

...la sal que se precisa
para edificar un ángel.
G. D.

¿Qué sal precisa el ángel del soneto
y cuánta el ángel del poema adrede?
Hasta siempre, o su música, intercede
y exhibe su bellísimo amuleto.

Cuántos granos de sal, de oro en el prieto
tejido donde el verso su ala enrede,
desde la sal que Santander concede
al café de Madrid, donde el secreto

de su voz —casi no— se abre y despacio
deshace el amoroso cartapacio
del libro todavía manuscrito.

De súbito hay un lírico aleteo
y con un silencioso parpadeo
vuela Gerardo a un ámbito infinito.

OTROS HOMENAJES

Miguel Hernández es conducido al penal de Alicante (28-6-41)

Tierra blanca y azul. Sangre y cerezas
del cementerio. Loma de pastura.
Y Miguel recordando su aventura
niña. Cielos abiertos para Olezas

cerradas. Y Miguel con sus tristezas
y con su confiada criatura
nacida por la cálida escritura
y a punto de morir.

Saltan cortezas
del verano en la lija de los muros.
El paisaje adelanta claroscuros
de soledad. El sol es como un guante

entre desesperadas azucenas.
Y entra Miguel para vivir apenas
en el Reformatorio de Alicante.

León Felipe toca su viejo violín (1965)

Del éxodo y del llanto. Yo no tengo,
qué lástima, una patria. Soy mi tierra.
Llevo mi patria —como mi alma— en guerra.
Soy el país por el que voy y vengo.

Rota la insignia y no mellada el hacha,
todo resuena en mi oración clamante.
Como al principio, soy el caminante,
el peregrino de una mala racha.

Mi corazón un cálido instrumento,
mi verso el arco herido por el viento
y España hecha una música de exilio.

Con violín que no es roto ni viejo
o haciendo de su música un espejo
León Felipe va pidiendo auxilio.

En la muerte de Blas de Otero (1979)

Muere un poeta y la creación se siente
herida y moribunda en las entrañas.
Miguel Hernández

Está un poco más sola esta tierra de España
lo mismo que una madre recién perdido el hijo,
porque muere un poeta y, como Miguel dijo,
la creación se siente moribunda en su entraña.

Está un poco más solo el corazón del hombre
lo mismo que un hermano cuando pierde a su hermano,
porque un poeta es alguien que nos tiende la mano
ofreciendo la paz, la palabra y el nombre.

Paz y palabra y nombre y patria españahogándose,
poesía, esperanza, libertad arrancándose
del corazón por un mundo babélico,

pasó el poeta abriendo verso y brazos,
ciego de amor, en locos aletazos,
porque era un hombre fieramente angélico.

A Juan Ros, fusilado el 5 de febrero de 1946

El dulce sauce del silencio vierte
sobre tu cuerpo sombra verde y fría
y el llanto que su ovillo ahora deslía
se enreda en la madeja de tu muerte.

La noche fue en tus ojos luz inerte.
La mañana fue torre de tu hombría.
Tu sol no tuvo atardecer, podía
el ocaso matarte, no vencerte.

Los horizontes que tu infancia abriera
qué remotos se pierden en olvido
bajo tu rota, heroica primavera.

De este sol a esta luna, de este fuego
a esta helada, tu vida ha florecido
rosas que encuentran en tu sangre riego.

Aquella primavera

Madre nos congregó. Nos dijo: "Ahora
todo cambió para nosotros". Era
la tarde de una amarga primavera
que el corazón temblando aún rememora.

Nos dijo: "En adelante nadie llora
aquí, la vida es simplemente espera
y sólo es ya posible una bandera:
labrarse la esperanza hora tras hora".

Recogimos el llanto. El agrio fruto
para morder era silencio y luto
y esfuerzo, pena, soledad, constancia.

Cada rosa de abril fue una victoria
difícil. Al hablar de aquella historia
el corazón revive su fragancia.

Patria de silencio

Soy un grave silencio que camina,
un silencio que sufre y que trabaja,
un silencio de lenta agua que baja
desde la soledad, y no termina.

Soy un silencio de color de encina,
soy un frío inaudible de navaja,
el hueco mudo de una oscura caja,
un violín callado que se afina

en la cuerda humillada y silenciosa.
Soy la palabra por decir, la rosa
que no se atreve a dar su primavera.

Soy un silencio al pie de una ventana
que alguien va a abrir al campo de mañana.
Mañana es un oído que me espera.

Carcajada en tinieblas

Todo lo demás es una carcajada en tinieblas.
B. Mostaza

Carcajada en tinieblas, has escrito.
Somos una mandíbula batiente.
Por quitarnos el miedo, absurdamente,
instauramos la risa como un rito.

Por un cielo de sombras, aerolito,
la carcajada va, piedra demente.
Como vivir es trágica pendiente
nos suponemos rehaciendo el mito.

Pero ni eso. Una laguna oscura
cruzaremos a nado. ¿Qué sabemos?
¿De qué se ríe nuestra extraña boca?

Caronte cada uno, en la premura
hemos perdido nuestros propios remos;
Sísifo a media, ni tenemos roca.

Para el libro *"El héroe"*, del poeta colombiano Germán Pardo García (1975)

Tan sólo la materia es infinita.
G. P. G.

Terrible lucidez: es la materia
lo eterno, el alma de cada uno pasa.
Somos eterno árbol que se abrasa
y sangre somos de una eterna arteria.

El héroe, Germán Pardo, que tú esculpes
en el granito fiel de tu poema
no es más que el pobre humano que se quema
en su propia amargura, no le culpes:

va a disolver su voz entre los mitos,
multiplicado de ancestrales ritos,
soñando con salvarse de la muerte.

Tú cantas su delirio de grandeza,
su llama azul de cósmica tristeza
y el mar eterno en que su río vierte.

Dos sonetos a Ramón de Garciasol

Por su libro *"Del amor y del camino"*

Tu libro es una plaza castellana
donde la vida muere un poco y deja
el tiempo una ceniza o una queja
que unos ojos de amor verán mañana.

Tu libro es una luz, una ventana
hacia un paisaje tan real, que aleja
su realidad y casi se asemeja
a tu más honda realidad humana.

Tu libro es un bancal de tierra dura
que por fin el amor ha florecido
porque regó con sangre y desespero.

Tu libro es una lenta mordedura
que va soltando el trozo que ha mordido
porque el león no puede ser tan fiero.

Por su *"Libro de Tobía"*

El niño acude. Mira el campo. ¿Somos
el sueño aquel, o el pájaro en la mano?
El corazón vestido de verano,
aunque le pesen cenicientos plomos.

Hay un caballo azul que trae a lomos
la palabra madura y el lejano
sonido. Y cambia el pájaro de plano
su vuelo. Luz de hoy, pálidos cromos

de un luminoso ayer enniñecido
que viene y va, cantándole al oído
al hombre que recobra su paisaje.

Y un aire repentino nos revive
y la mano no sabe si es que escribe
o está dando su adiós a un largo viaje.

Tal vez final
(Casi elegía)

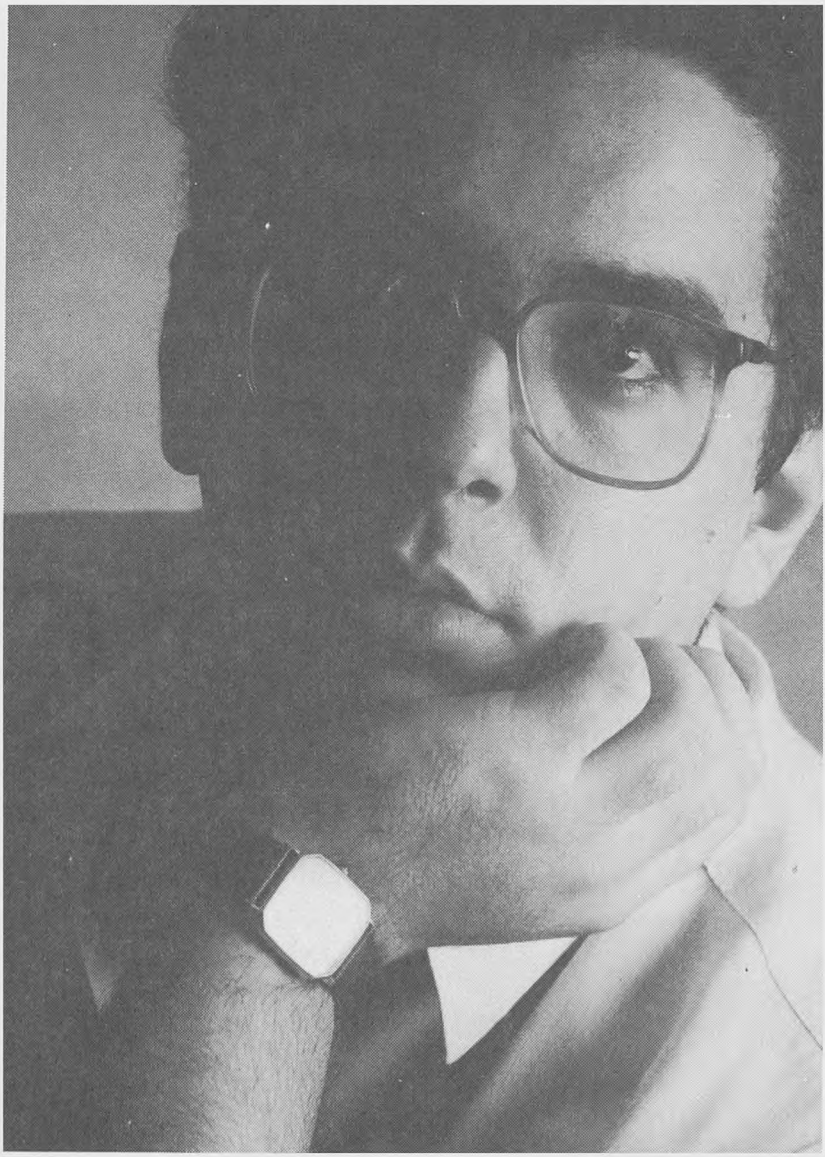
Tal vez en estos versos de hoy escribo
la elegía a mí mismo. Tal vez sea
este soneto la última pelea
de mi palabra frente a lo que aún vivo.

Acaso con los versos de hoy arribo
a última luz, y lo que me rodea
en esta agua sonora se espejea
como en manos de un río fugitivo.

Tal vez y acaso: duda sobre duda.
Palabra y ansia. Herida ya y desnuda
la pequeña alegría que aún me quema.

El corazón herido ya y desnudo
mientras la realidad me vuelve mudo
y convierte en mordaza este poema.

RAMÓN GARCÍA MATEOS



Noticia biobibliográfica

Ramón García Mateos, nacido en Salamanca (1960), ha recorrido, pese a su juventud, gran parte de un camino desdoblado, doble vía, doble vivir que aborda con igual entusiasmo la investigación literaria y, a buen seguro, con mayor pasión, la poesía.

Ramón García Mateos ha sido profesor de la Universidad de Barcelona y, en la actualidad, es profesor agregado de Lengua y Literatura Españolas en el Instituto de Bachillerato «Martí Franquès» (Cambrils). Todo ello es/ha sido fruto de su dedicación, de su perseverancia en lo académico. Y fruto de la constancia en la investigación son sus numerosos artículos publicados en «Universitas Tarraconensis», «Revista Española de Lingüística», «Revista de Folklore»

(Valladolid) y sus participaciones en diversos congresos y simposios, muchas veces vinculados al folklore, a la juglaresca.

Al calor de su familia, al calor y al magisterio de Ramón Oteo, al calor de libros amigos —Blas, Miguel, Garcilaso, Fray Luis, don Francisco, don Pablo—, al calor de voces amigas —Labordeta, Joaquín Díaz, Prada, Raimon, Jara, Sosa, Ibáñez, Bravo—, al calor y a la amistad de sus amigos y compañeros, del instituto a la universidad, al calor de su fuego, viva brasa en el corazón, llama encendida en sus manos, debe Ramón su vía poética, alentada constantemente por los que le rodean, desde la conversación amiga a la tertulia inacabada con el alba, desde el buen cocido o el beso de la madre a la carrera alocada de whisky y tabaco compartido con quien necesita tabaco y whisky de veras. Ramón vive, simplemente, y este vivir es poesía, canción. Este entorno curte al hombre, a la poesía del hombre hoy esparcida desde Reus —*Pasión Primera, Homenaje a Vicente Aleixandre, De una eterna voz*—, Tarragona —«Et cetera»—, Salamanca —«El Adelanto»—, Villena —«Aljibe»—, Santander —«Peñalabra»—, Barcelona —«La rosa als llavis»—, Madrid —«Generación»—, Managua —«Poesía libre».

Y, pese a su juventud, un largo etcétera.

En el Arco del Tiempo

«ES UN SILENCIO PRONUNCIADO A CORO...»

Y revelo mi voz en un soneto

A José Manuel Blecua

El poema es el giro de un instante
que regresa y nos mira de repente,
el retorno de ayer hacia el presente
cabalgando en el viento de levante.

El soneto es el rey de los decires
que brota como el tiempo en la palabra,
el milagro del mar en donde labra
la soledad amores y sentires.

Desde el fondo sereno de este verso
yo descubro el silencio del poema
y le miro a los ojos y le reto.

En el calor de una quimera inmerso
olvido ya el dolor en donde quema
y revelo mi voz en un soneto.

Del hombre que se vio en un espejo

Camino hacia el inicio de la vida
tras las huellas antiguas del sendero,
camino hacia el principio verdadero
de una larga y terrible despedida.

El regreso es nostalgia revivida,
memoria sobre un tiempo pasajero.
El retorno es el grito agudo y fiero
de una triste mirada entristecida.

Me busco en el recuerdo y sólo encuentro
el llanto de unos ojos desolados
que contemplan el miedo en su reflejo.

Me busco en la distancia y en su centro
descubro entre el dolor abandonados
los años en el fondo de un espejo.

Manos de lana me enredaron

Aquí me tienes hoy, madre, mirándote
a los ojos. Mirándome a mí mismo
desde tus ojos grandes como abismo
de luz y de tibieza. Dejándote

en las manos los recuerdos y voces
que avanzan lentamente hacia mis manos
como instantes perdidos y lejanos
en noches de distancia, en atroces

murmullos de piedra y de cemento.
Aquí me tienes hoy desnudo y anclado
en tu mirada. Profundo lamento

son mis versos, lamento desterrado
que espera la alegría a contraviento.
Por ti yo soy el verso esperanzado.

Retorno de tu voz sobre la espuma

A Rafael Alberti,
en el 14 de noviembre de 1983.

Dejar sólo tu nombre grabado en un papel,
dejar brotar el tiempo nacido de la espera,
dejar crecer la historia, violenta enredadera,
dejar solo tu nombre que es mar, es viento, es miel.

Borrar las amenazas amargas como hiel,
borrar de toda imagen la misma muerte entera,
borrar ya la mentira, desnuda compañera,
borrar siempre el silencio del alma y de la piel.

Y así sólo en tu voz nos nacen esperanzas,
antiguas ilusiones del nombre de las cosas,
girando en torbellinos de juegos y de danzas,

vibrando en tu palabra verdades como losas
que traspasan los muros, los yelmos y las lanzas
y al fin quedan prendidas en pétalos de rosas.

«...POR UN LABIO DESNUDO, BLANCO, INQUIETO...»

Un misterio de mar y mediodía

Un vendaval de llanto solamente,
una tormenta abierta sobre el mar,
una escara que hiere al caminar,
un retorno a sentir, vivo y doliente.

Una mirada clara en el poniente,
un silencio fugaz al regresar,
un continuo doler sin descansar,
una inquietud de paz eternamente.

En el viento, en el agua y el receso
el secreto se esconde en el dolor,
en el llanto nacido por el beso

de un instante de luz sin resplandor.
Queda la calma herida por el peso
del misterio inviolable del amor.

Vamos caminando

Porque la vida es árbol derribado,
silencio roto en soledad inerte,
escribo hoy del hombre y de la muerte
en el umbral del fuego enamorado.

Porque la vida es libro deshojado,
presagio ciego al golpe de la suerte,
escribo hoy que vengo yo por verte
en el filo de un grito reflejado.

La vida se desplaza de la vida
y vamos caminando hacia el ocaso
dejando atrás la fuerza despedida

de tanta soledad a cielo raso.
Tan sólo en ti mi corazón anida
después de desvivirme paso a paso.

Tan sólo yo conozco este secreto

Ni las hojas perdidas en la tarde
de un otoño cualquiera a contratiempo,
ni los gritos de niños en las plazas
al calor de bullicios y de juegos,

ni las frondas podrán adivinarlo
bajo el peso suave de tu cuerpo,
ni las voces buscar en nuestros ojos
las razones veladas por los gestos.

Oculta la raíz de mi querencia,
ensenadas las pruebas en el verso,
nadie hallará certezas en la duda,

nadie abrirá las puertas del misterio
ni sabrá distinguir entre la bruma
que te busco, te sigo y te requiero.

En muda lejanía

El pueblo de caminos y cuestas empinadas
testigo fue en silencio, en muda lejanía,
de risas y promesas, de futuros abiertos
a un incierto mañana con la aurora vencida.

Las paredes de piedra, los pasillos oscuros,
las ventanas sin rejas abiertas al paisaje
y nosotros hundidos en la inmensa penumbra
vagando como sombras por fin reconocidas.

Seguimos las estrellas bajo el cielo en la noche,
cruzamos las distancias de tiempos y de mares,
abrimos esperanzas entre el alba y el día.

Después, tras tanto tiempo tentando la memoria,
nos quedan los caminos, las paredes de piedra,
la mudez de las cosas, la palabra encendida.

Me basta con la luz de tu presencia

Mientras duermes amiga miro y siento
tu cuerpo y la alegría de la espera
y toda la ternura se apodera
del gesto y la mirada a flor de viento.

Contemplo la quietud de tu descanso
en el alba del sueño florecido
y en la dicha de verte, detenido,
anida mi deseo en el remanso

de paz abierta en mar sobre tu boca.
Me basta con la luz de tu presencia,
quebrado ya el dolor como una roca

y olvidado el lamento de la ausencia.
El poema naufraga sin remedio
en el mar insondable del recuerdo.

Por la luz de tu cuerpo en galanía

Te busco entre la noche a manos llenas
como un náufrago herido por la luna
y sólo tus caricias una a una
liberan mi deseo de cadenas.

Te busco con el alba y con el día
y persigo tus besos sin sosiego,
te busco y te persigo casi ciego
por la luz de tu cuerpo en galanía.

Me tienes en desvelo a toda hora
por el ansia de ver tu donosura.
Me tienes abocado a la impaciencia,

al apremio constante que ahora implora
el calor que desprende tu hermosura
cuando siento muy cerca tu presencia.

A verso pleno y corazón desnudo

A tus labios en flor el viento lleva
la caricia del mar y de mi boca
y en tu boca, mi amor, el agua deja
mis besos con el beso de las olas.

En tu pelo de abril la luna nueva
y en mi pecho un temblor de gaviotas.
Ya mi verso se torna enredadera
para hacer en tu frente una corona

de alhucema, laurel y canillero.
Ya te busca mi voz entre la espuma
con acento de amor en su revuelo.

Navegaré tu cuerpo hasta su centro,
a viento pleno con la voz desnuda,
en el alba del mar y los luceros.

Triste es el territorio de la ausencia

Vivimos a sol pleno las horas y los días
buscando entre las nieblas eternas de la duda
cualquier mirada clara, cualquier caricia herida
perdida en un instante de gozo y de locura.

Negamos la certeza con gritos y sonrisas,
en voces anhelantes nacidas sin destino
y todo palpitaba en fuego y mediodía
de espaldas al silencio, la muerte y el olvido.

El filo de la luna segaba claridades,
el agua era camino de nuevo en las canciones,
la noche prolongaba su silencio infinito

y así, con la luna y el agua y la noche en las manos,
girábamos historias, retazos del recuerdo,
de un pasado que nunca, jamás había existido.

Al hilo del amanecer entre rumores

Más hermosa que un verso en primavera
así como te hablo en el recuerdo,
más hermosa que el verso y la mañana
así como te nombro en el silencio.

Desde el abismo de mi boca misma
ya no puedo decirte ni negarme,
desde el espacio de mi pecho lento
ya no puedo mirarme ni dejarte.

Más hermosa que un verso y la mañana,
más hermosa que el viento en primavera
te dejo mi palabra contra el cielo.

Desde el abismo de mi pecho lento,
desde el espacio de mi boca misma
te dejo mi esperanza contra el miedo.

Como el viento se ciñe a tu cintura

Como el viento se ciñe a tu cintura
yo me detengo así sobre tu pecho
y agrupo las distancias en el lecho
que nos torna en silencio y en premura.

Como la luz dibuja tu figura
yo busco así tu voz en cualquier hecho
y nada más que amor sobre el acecho,
que lanza a un hombre al fuego y la locura,

se queda ahora entre mis manos. Penas
y amor desnudos frente a frente. Frente
al dolor arde el cuerpo por mis venas

y yo ya no soy yo que soy simiente
que renace de nuevo en las arenas
de tanto amor y amor contracorriente.

Era la tarde antigua en mi silencio

Miré sobre la tarde y sobre el cielo,
perdidas las nostalgias y el recuerdo,
y sólo un turbio rumor de lejanía
quedaba entre las hojas del invierno.

Miré sobre tus ojos separados
por un cristal oscuro de los míos
y sólo la tristeza del ocaso
estaba ya prendida en un anillo.

Era la tarde antigua en mi silencio
brotando a borbotones por el pecho.
Eras tú un nombre solamente

que aparece de nuevo a contratiempo,
una figura acaso ya olvidada
en no sé qué palabras o misterios.

«...Y OTRO LABIO SERENO, ABRIL, SONORO.»

Blas de Otero

Las estrellas altas iban

A Vicente Aleixandre

"como un eco apagado, tu luz resplandeciente"
V. A.

Decidme dónde anidan las aladas palomas,
dónde esconden su rostro los recuerdos perdidos,
decidme qué prodigios quedaron detenidos
en las sombras inquietas de olvidados aromas.

Habladme del misterio de la luna en el agua,
de la noche infinita cabalgando en la aurora,
habladme de la vida que se alza retadora
como el hierro ante el golpe del martillo en la fragua.

Mas todo es ya silencio, mudez desconsolada,
ya todo es abandono quebrando la esperanza.
Regreso a tu palabra —mudada está en simiente—

que reclama la tierra con voz enamorada
y queda sobre el viento amargo de añoranza,
como un eco apagado, tu luz resplandeciente.

Ya habrán ido llegando las cigüeñas

Es difícil soportar la mirada
en el espejo. Aguantar tanto y tanto
tiempo pisando el borde del espanto.
Es verdad. Ya lo sé. Pero clavada

la voz en el metal, despreciada
hasta el fuego la inocencia ahora el manto
de la vida se desprende. Adelanto
mi voz hacia esa aurora. Es una aldaba

golpeando en el muro del destierro.
Es posible avanzar mano con mano
hacia el fuego de amor que vence al hierro.

Es posible vivir, yo te lo digo,
de un silencio vencido y ya lejano
nos quedará la tarde por testigo.

Y un trueno de tristeza en mi bolsillo

Esta tarde de nuevo he caminado
al principio de todo cuanto he sido
y al final del sendero nuevamente
sólo el silencio al borde del camino.

Esta tarde de otoño y de nostalgias
el silencio ha abrasado los recuerdos,
el regreso fugaz hacia la infancia
era un sueño olvidado contra el tiempo.

Hoy no puedo saber a dónde fueron
tantas horas vividas en ternura,
tantos besos sellados en secreto.

Hoy no puedo saber tras la memoria
qué misterios quedaron olvidados
en la huella lejana del recuerdo.

Hay que abrir el soneto a la alegría

No és más noble el soneto que la copla
ni más grave su voz entre algodones
de rimas consonantes desdobladas.
Y miente quien afirme esa falacia

El soneto es el rey de los decires,
es verdad,
mas la copla es pasión y sentimiento
volando libremente hacia la nada,
abriéndose en canción, grito, paisaje,

dejándonos la voz entrecortada.
Hay que abrir el soneto a la alegría,
hay que hacerlo brotar de entre la espuma,

hay que girarlo en copla y en simiente
porque...
en su cuerpo moreno
la luna clara
y en el vientre desnuda
la madrugada.

Índice

Prólogo de José Manuel Blecua 9

De una eterna voz, introducción de Josep Moragas Pagés 13

Leopoldo de Luis 19

Noticia biobibliográfica 21

Sonetos Ofrecidos 23

Ramón García Mateos 47

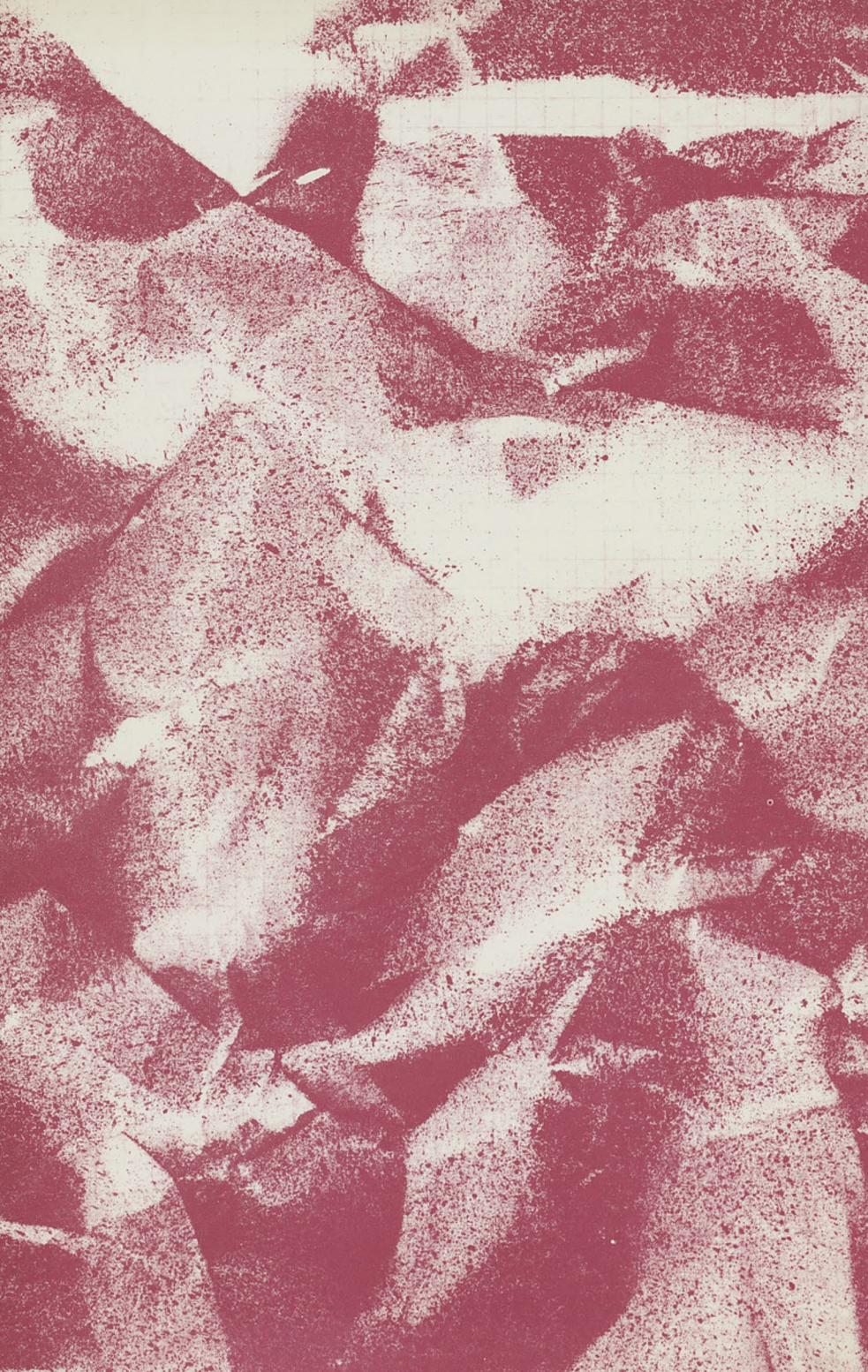
Noticia biobibliográfica 49

En el arco del tiempo 51

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 10 DE ABRIL DE 1986
EN LOS TALLERES DE
ARTES GRÁFICAS RABASSA, S.A.
DE REUS

Colección *Amargamar*

1.—Pasión primera. Ramón García Mateos, Alfredo Gavín Agustí, Juan López Carrillo, Josep Moragas Pagés, Manuel Rivera Moral.

2.—Homenaje a Vicente Aleixandre.

3.—De una eterna voz. Leopoldo de Luis. Ramón García Mateos.